

Representaciones de lo urbano: un estudio exploratorio sobre el uso de un cuestionario abierto en Curitiba (Brasil)

Representations of the urban: an exploratory study on the use of an open-ended questionnaire in Curitiba (Brazil)

Juan Ignacio Rojas Chediac

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC-FAU-UNLP)

juan.rojaschediac@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7518-3778>

Rodrigo Guissoni

Laboratório Território, Cultura y Representação (Latecre-PPGGEO-UFPR)

guissonirodrigo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3064-2154>

Marcos Alberto Torres

Laboratório Território, Cultura y Representação (Latecre-PPGGEO-UFPR)

marcostorres.geo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0410-5892>

ISSN: 0185-4259 e-ISSN: 2007-9176

DOI: <https://doi.org/10.24275/revizt.446n99.08>

Resumen

El presente artículo aborda los desafíos metodológicos del estudio de las representaciones urbanas desde una perspectiva cualitativa y situada. Dichas representaciones, construidas en la relación cotidiana de los sujetos con la ciudad, expresan imaginarios que inciden en las prácticas sociales y revelan desigualdades territoriales. A partir de una revisión bibliográfica y del diseño de un cuestionario abierto y autoadministrado, aplicado en la ciudad de Curitiba (Brasil), se explora el potencial de este instrumento para captar dimensiones simbólicas del espacio urbano. El cuestionario incluyó preguntas vinculadas con la movilidad cotidiana, las percepciones territoriales, las apropiaciones afectivas y las imágenes de la ciudad. Los resultados, de carácter exploratorio, muestran la coexistencia de representaciones idealizadas de Curitiba —asociadas a su imagen institucional de ciudad planificada— con narrativas críticas vinculadas a la movilidad desigual, la inseguridad nocturna y las jerarquías territoriales, con diferencias según la procedencia y el tiempo de residencia de los participantes. Estos hallazgos permiten evaluar el cuestionario abierto como un dispositivo flexible y proyectivo para el análisis de imaginarios urbanos en contextos urbanos fragmentados.

Palabras clave: representaciones espaciales, imaginarios urbanos, metodología cualitativa, cuestionario, Curitiba

Abstract

This article addresses the methodological challenges of studying urban representations from a qualitative and situated perspective. These representations, constructed through people's daily relationship with the city, express imaginaries that influence social practices and reveal territorial inequalities. Based on a literature review and the design of an open-ended, self-administered questionnaire applied in the city of Curitiba (Brazil), the potential of this instrument for capturing symbolic dimensions of urban space is explored. The questionnaire included questions related to daily mobility, territorial perceptions, affective attachments, and images of the city. The results, which are exploratory in nature, show the coexistence of idealized representations of Curitiba —associated with its institutional image as a planned city— with critical narratives linked to unequal mobility, nighttime insecurity, and territorial hierarchies, with differences according to the participants' origin and length of residence. These findings allow for the evaluation of the open-ended questionnaire as a flexible and projective tool for the analysis of urban imaginaries in fragmented urban contexts.

Keywords: spatial representations, urban imaginaries, qualitative methodology, questionnaire, Curitiba.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

FECHA DE RECEPCIÓN: 06/09/2025; FECHA DE ACEPTACIÓN: 10/11/2025; FECHA DE PUBLICACIÓN: 15/12/2025

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 99 + AÑO 46 + JULIO-DICIEMBRE DE 2025 + PP. 169-193

Introducción¹

El estudio de las representaciones urbanas constituye un campo clave para comprender cómo se relacionan las personas con el espacio y, en particular, cómo construyen sentidos, imaginarios y valoraciones sobre el espacio urbano que habitan, transitan e imaginan. Estas representaciones no sólo configuran marcos simbólicos que orientan la acción cotidiana, sino que también expresan relaciones desiguales de poder, territorialidades y apropiaciones diferenciales del espacio. Sin embargo, su abordaje metodológico presenta desafíos particulares, tanto en el plano simbólico —¿cómo capturar lo que no siempre se dice explícitamente?, ¿cómo traducir lo imaginado en datos analizables sin reducir su complejidad?— como en el plano social: en la medida en que los imaginarios urbanos se producen de forma colectiva a partir de experiencias individuales situadas.

En este marco, el presente artículo se propone reflexionar sobre los enfoques metodológicos disponibles para investigar las representaciones urbanas desde una perspectiva cualitativa y situada, con énfasis en el uso combinado de técnicas como entrevistas, cartografías mentales, observación participante y encuestas autoadministradas. En particular, se presenta y analiza la elaboración de un cuestionario abierto, herramienta generalizada luego de la pandemia por Covid-19 (Hernán-García *et al.*, 2021), con el objetivo de relevar percepciones, imágenes de la ciudad, sentidos de pertenencia y apropiaciones simbólicas del espacio urbano. La intención de este instrumento es ampliar el alcance del relevamiento empírico, permitiendo recoger la perspectiva de un número mayor de participantes en comparación con técnicas intensivas como la entrevista en profundidad, sin renunciar por ello a una lectura cualitativa de los datos.

Lejos de concebir la encuesta como una técnica exclusivamente cuantitativa, el artículo discute su potencial para captar dimensiones subjetivas, relacionales y

¹ El presente trabajo se realizó con apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior-Brasil (CAPES)-Código de Financiamiento 001.

simbólicas del habitar urbano (Giglia, 2012; Rojas Chediak, 2025), especialmente cuando se diseña a partir de criterios abiertos, escalas interpretativas y preguntas proyectivas. El cuestionario fue aplicado en la ciudad de Curitiba (Brasil) y el análisis de sus resultados se asume explícitamente como de carácter exploratorio, orientado más a evaluar las posibilidades y límites del instrumento que a ofrecer conclusiones generalizables sobre el caso estudiado. Desde esta perspectiva, la experiencia metodológica presentada se propone como un punto de partida para repensar los modos de acceso empírico a los imaginarios urbanos en contextos urbanos complejos y fragmentados.

Finalmente, el artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se revisan los principales aportes teóricos sobre representaciones e imaginarios urbanos y sus implicancias metodológicas; en segundo término, se describe el diseño del cuestionario abierto y las decisiones metodológicas adoptadas; luego, se presentan y analizan los resultados obtenidos; y, por último, se discuten los alcances y limitaciones del enfoque propuesto, y se realizan las conclusiones.

Aportes teóricos sobre representaciones e imaginarios urbanos

En las últimas décadas, las ciudades latinoamericanas han experimentado procesos de expansión urbana (Abramo, 2012; Pérez, 2014; Pradilla Cobos, 2014), donde el crecimiento físico ha superado ampliamente el incremento de la población, llegando incluso a triplicarse (Di Virgilio, 2021). Sin embargo, estos procesos no pueden comprenderse únicamente desde una perspectiva material o morfológica; la producción del espacio urbano se configura como una relación inescindible de dimensiones materiales y simbólicas, en la cual las prácticas sociales y las representaciones se coproducen de manera dinámica y conflictiva.

Como advierte Soja (2008), las representaciones no constituyen simples reflejos de la espacialidad social, sino que participan activamente en su modelación, reconfigurando los significados atribuidos al espacio y orientando las formas de uso, apropiación y jerarquización urbana. En este sentido, Silva (2022, p. 46) sostiene que “la ciudad imaginada precede a la ciudad física”, en tanto es desde ese plano simbólico donde se valoran, legitiman y deciden los usos de la urbe material. No obstante, asumir la centralidad de lo simbólico no implica homogeneizar sus niveles analíticos, sino, por el contrario, distinguir entre los distintos planos en los que opera.

La noción de representaciones espaciales, tal como la desarrolla Lefebvre (2013/1974), ocupa un lugar central en la comprensión de esta articulación. En

su tríada conceptual, los llamados espacios de representación remiten al espacio vivido, aquel que se construye a partir de imágenes, símbolos y asociaciones, y que es experimentado por quienes habitan, transitan y narran la ciudad. Se trata de un espacio “pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar” (Lefebvre, 2013/1974, p. 98), donde la apropiación simbólica recubre al espacio físico y lo resignifica. No obstante, lejos de constituir una categoría cerrada o exenta de tensiones, esta noción presenta ambigüedades analíticas que han sido señaladas por la literatura posterior, particularmente en lo que respecta a la delimitación entre experiencia individual y producción colectiva de sentido.

La lectura crítica que Lindón (2004) realiza de Lefebvre permite profundizar esta discusión al subrayar que lo simbólico implica necesariamente un reconocimiento intersubjetivo y comunitario, siendo por ello connotativo antes que denotativo. Esta distinción resulta clave para evitar una lectura psicologista de las representaciones espaciales y para comprender que los imaginarios urbanos —concebidos como conjuntos de creencias, valores y narrativas colectivas— no pueden ser reducidos a proyecciones individuales ni a meros agregados de percepciones. Por el contrario, se trata de elaboraciones sociales que condensan experiencias compartidas y que operan como matrices de inteligibilidad del espacio.

En este sentido, es imperativo establecer una distinción epistemológica rigurosa entre dos categorías que, aunque interrelacionadas, poseen naturalezas ontológicas distintas: las *representaciones* y los *imaginarios*. Mientras las representaciones remiten a unidades concretas y situadas de sentido —que se manifiestan en discursos, mapas, relatos cotidianos o materiales de comunicación—, los imaginarios urbanos constituyen marcos simbólicos más amplios, persistentes y socialmente compartidos, que estructuran, articulan y dotan de coherencia a esas representaciones, configurando visiones colectivas de la ciudad. Las representaciones hacen visible el imaginario en contextos específicos; los imaginarios, a su vez, delimitan el horizonte de lo pensable, lo decible y lo practicable en relación con el espacio urbano.

Hiernaux (2012) refuerza esta perspectiva al señalar que, si bien toda experiencia territorial se produce en un aquí y ahora situado, las representaciones que la acompañan se inscriben en imaginarios colectivos que persisten en el tiempo y orientan la interpretación de dichas experiencias. Estos imaginarios se sostienen en grupos sociales específicos y emergen de una doble dinámica: por un lado, el ajuste simbólico impuesto por dispositivos institucionales, discursos hegemónicos y narrativas dominantes; por otro, el trabajo intersubjetivo mediante el cual los actores producen sentidos compartidos que otorgan coherencia a la experiencia urbana.

Desde esta perspectiva, Lindón *et al.* (2006) insisten en el carácter dialéctico de los imaginarios urbanos, entendidos como articulaciones entre experiencias concretas, formas de espacialidad y esquemas simbólicos socialmente contruidos. El espacio se vive y se representa “a través de los sentidos y significados que las personas le otorgan” (p. 12), en una tensión permanente entre materialidad, prácticas y representaciones. Los imaginarios urbanos, en este marco, no sólo expresan visiones del mundo, sino que funcionan como matrices desde las cuales los sujetos actúan, proyectan expectativas y producen efectos de realidad.

Lejos de ser meras proyecciones abstractas, los imaginarios urbanos se nutren de imágenes, representaciones, fantasías, carencias y modos de interpretación que escapan a un análisis puramente racional u objetivista. Lindón *et al.* (2006, p. 14) los definen como “modos de representación de aspectos cruciales de la vida en las ciudades (como la seguridad, la acción pública, la proximidad, las estrategias residenciales o la percepción de los otros habitantes) conformados por maneras particulares de combinar información, experiencias, carencias y fantasías”. En este sentido, Hieraux (2008) enfatiza que estos imaginarios actúan en tanto que representaciones que movilizan la acción: son el resultado de la capacidad humana de proyectar la ciudad a partir de las imágenes disponibles en el entramado social y convertir esa representación en guía de prácticas, deseos y decisiones.

La dimensión simbólica del espacio urbano se revela, entonces, como una capa fundamental en la experiencia de la ciudad. Para Lindón (2007b), los símbolos son resultado de la imaginación social, en tanto capacidad de vincular lo previamente no vinculado, de producir sentido allí donde no había conexión evidente. Desde una lectura relacional, Lindón (2007a) propone articular lo no material —la subjetividad espacial— y las formas materiales del entorno urbano, junto con las prácticas sociales que los atraviesan. Las prácticas, al desplegarse en el territorio, no sólo configuran la ciudad, sino que también son configuradas por ella: la materialidad urbana moldea modos de hacer, de percibir y de significar. Esta relación permanece incompleta si no se considera a la luz de los imaginarios urbanos que la atraviesan y le otorgan densidad simbólica.

Los imaginarios pueden proyectarse sobre la ciudad en su totalidad, sobre lo urbano como forma de vida o sobre fragmentos específicos del tejido urbano. Uno de esos fragmentos privilegiados, según Lindón (2007a), son las calles.² En ellas

² La calle como elemento urbano ha sido investigada por diversos autores clásicos. Sólo por nombrar a dos: se puede encontrar el ballet de las aceras de la vieja ciudad de Jacobs (2011), como la calle moderna que Berman (1988) describió como una mezcla de personas y tráfico, negocios y viviendas, ricos y pobres. Esto también puede contrastarse con procesos

se condensan múltiples capas de significado: por la vida social que alojan, por sus atributos físicos y por su inscripción simbólica. Las calles también son portadoras de memoria a través de su nomenclatura, y pueden adquirir sentido por los establecimientos que albergan, al tiempo que esos establecimientos se cargan de significados a partir de su localización. Así, la calle se convierte en un palimpsesto donde se cruzan imaginarios, prácticas, memorias y representaciones, en una relación que reafirma el carácter profundamente simbólico y situado del habitar urbano.

En esta dirección, la relación entre las personas y el espacio puede ser pensada a partir de dos acepciones contrapuestas que Lefebvre (2013/1974) diferencia con claridad: *dominio* y *apropiación*. El dominio³ implica un espacio transformado por la técnica y estructurado por prácticas de control, donde la tecnología impone formas geométricas, rectilíneas, generando espacios cerrados, esterilizados, vaciados de significación. Esta noción de dominio cobra pleno sentido al ser contrastada con la de apropiación, entendida como una relación en la cual un grupo hace suyo un espacio para responder a sus necesidades, deseos y posibilidades. Para Lefebvre, este tipo de apropiación puede inscribirse tanto en edificaciones como en “un sitio, una plaza o una calle”, aunque no siempre resulte evidente determinar “en qué sentido, cómo, por y para quién han sido ‘apropiados’” (pp. 213-214).

Frente a esta racionalidad instrumental del dominio, la apropiación simbólica puede leerse desde una clave afectiva, como lo propone Tuan (2007/1974) a través de la noción de *topofilia*, entendida como el vínculo emocional entre las personas y los lugares. Estos lazos —a veces intensos, otras sutiles o contradictorios— expresan una experiencia del espacio cargada de significado, que puede ser estética, táctil o

urbanos recientes como la agorafobia, es decir, el “miedo que experimenta el sujeto en los lugares abiertos, pudiendo llegar a impedirle estar en ellos” (Reguillo, 2008, p. 11).

³ En el contexto urbano, las formas de dominio espacial encuentran resonancia en lo que Castro-Coma y Martí-Costa (2016) conceptualizan como apropiaciones del capital. A partir de un paralelismo con el proceso de cercamiento (*enclosures*) descrito por Marx, los autores amplían la mirada hacia las formas contemporáneas de neoliberalización urbana, que no se limitan a la privatización de activos públicos, sino que abarcan una multiplicidad de actos: desde la financiarización del suelo urbano y la mercantilización de la vida cotidiana, hasta formas más crudas de exclusión, desplazamiento o segmentación territorial mediante muros, cercas y dispositivos de control. Este proceso se aproxima a lo que Harvey (2004) denominó acumulación por desposesión: una manera de despojo estructural donde el espacio urbano se convierte en mercancía. Sin embargo, en este marco, el espacio aparece vaciado de significado y sentido, observado desde una mirada meramente economicista, donde no hay lugar para la apropiación simbólica.

ligada a la memoria. En una línea convergente, Giménez (1996) sostiene que el espacio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y apego afectivo, y, sobre todo, como símbolo de pertenencia social y territorial. En estos procesos, los sujetos —individuales o colectivos— interiorizan el espacio, integrándolo a su propio sistema cultural. Así, la apropiación simbólica se configura como una relación subjetivada en el espacio, que convierte los lugares en emblemas de pertenencia y arraigo a través de una trama de sentidos que se teje no ya en términos normativos o funcionales, sino simbólicos, expresivos y emocionales.

Antecedentes metodológicos y perspectivas en el estudio de las representaciones urbanas

En las últimas décadas, el abordaje metodológico de las representaciones urbanas ha adquirido una creciente importancia, en la medida en que se reconoce su carácter múltiple, variado y plural. Lejos de ser opiniones individuales o percepciones aisladas, las representaciones constituyen sistemas simbólicos de interpretación de la ciudad, que median entre las experiencias urbanas cotidianas y los significados compartidos que emergen de los imaginarios urbanos. Debido a esta complejidad, las metodologías que buscan captarlas requieren dispositivos sensibles, abiertos y heterogéneos, capaces de recoger tanto lo dicho como también lo sugerido, lo explícito y lo implícito, lo verbal y lo visual.

Uno de los antecedentes pioneros en la exploración metodológica de las representaciones urbanas fue desarrollado por Lynch (2008), quien propuso un abordaje sistemático de la percepción del entorno urbano a partir de lo que denominó *imagen urbana*. Su metodología se basó en el trabajo de campo en tres ciudades estadounidenses —Boston, Jersey City y Los Ángeles—, y combinó entrevistas abiertas con residentes y ejercicios de cartografía mental. A través de estos instrumentos, Lynch buscó identificar los elementos espaciales que los sujetos consideraban significativos para orientarse y comprender la ciudad, sistematizándolos en cinco componentes: senderos, bordes, barrios, nodos y mojonos. La clave de su propuesta metodológica reside en la capacidad de captar cómo las personas organizan mentalmente el espacio urbano y qué elementos les permiten construir una imagen coherente y legible de su entorno. Aunque su enfoque se inscribe en una perspectiva vinculada al diseño urbano, sus herramientas empíricas han influido notablemente en investigaciones posteriores sobre representaciones espaciales, especialmente en aquellas que valoran la experiencia cotidiana y la apropiación subjetiva del espacio.

Uno de los aportes más significativos en América Latina ha sido desarrollado por Silva (2006, 2022), quien propone una metodología específica para el estudio de los *imaginarios urbanos*. A partir de investigaciones realizadas en diversas ciudades latinoamericanas, su enfoque combina cuestionarios proyectivos, entrevistas abiertas, análisis de imágenes urbanas (como grafitis, murales e intervenciones callejeras) y recursos visuales aportados por los propios habitantes, como croquis, fotografías o relatos personales. Este dispositivo metodológico, de carácter comparativo e interdisciplinario, busca explorar las representaciones colectivas que los ciudadanos elaboran sobre sus entornos, partiendo del supuesto de que la ciudad es tanto una construcción material como una invención simbólica. Asimismo, Silva introduce una dimensión estética y política del imaginario, concibiendo a los habitantes no sólo como intérpretes, sino como productores de sentido (en disputa) que transforman simbólicamente la ciudad a través de sus sensibilidades, memorias y proyecciones afectivas.

Otro aporte al campo de los imaginarios urbanos es el realizado por Lindón (2007b), quien ha desarrollado la propuesta de *hologramas espaciales*, los cuales “permiten comprender los diversos planos de la realidad que participan en la construcción social de un lugar bajo características particulares”, y, asimismo, “pueden evidenciar como elementos ausentes, elementos que han desaparecido del mundo material pero que perviven en la memoria espacial, o elementos de lugares lejanos, pueden estar construyendo a un lugar de cierta forma” (p. 44). Resulta relevante la metodología de los hologramas espaciales dado que poseen la capacidad de relacionar características locales con otras globales, o, en otros términos, tienen la virtud de dar cuenta del cruce de la espacialidad situacional y particular con espacialidades que se reiteran en otros sitios y otros escenarios, así como a través del tiempo, sin que ello suponga aspiraciones de generalización. De esta manera, permitirían comprender el papel de diferentes imaginarios urbanos en la construcción social concreta, pero dentro de un horizonte de singularidad, entendido como el cruce de lo particular y lo general, o entre lo urbano y lo social, por el cual esas pautas podrán reconocerse en otros escenarios.

Una perspectiva metodológica más reciente proviene de los trabajos de Richter (2010; 2022) y de Richter y García (2011), quien ha desarrollado una línea de investigación centrada en el uso de *mapas mentales*: un vínculo entre pensamiento espacial, representación cartográfica y formación del conocimiento geográfico. A partir de experiencias con estudiantes de nivel medio en el contexto escolar brasileño, Richter plantea que los mapas mentales permiten visibilizar cómo los sujetos organizan, interpretan y proyectan el espacio vivido desde su cotidianidad. Su propuesta

metodológica articula la lectura crítica del espacio geográfico con la producción autónoma de mapas, contruidos con materiales simples, pero que integran contenidos espontáneos y científicos, revelando tanto percepciones individuales como estructuras simbólicas colectivas. A diferencia de los enfoques tradicionales centrados en la localización, el mapa mental es una herramienta cognitiva y pedagógica que busca estimular el raciocinio geográfico, entendiendo la espacialidad como un modo de pensar relacional, situado y crítico. En esta línea, Richter retoma aportes de la psicología cognitiva y la cartografía escolar, al tiempo que reconoce el potencial de los mapas mentales para relevar imaginarios urbanos, conflictos territoriales y jerarquías espaciales.

En esta misma línea, se puede encontrar el trabajo de Kozel (2013) —o junto a Galvão (2008)—, quien propone una lectura crítica del uso de *mapas mentales*, defendiendo su potencial como dispositivos que revelan las representaciones sociales del espacio. En su enfoque, los mapas, particularmente los mentales, son herramientas que permiten acceder a las formas simbólicas mediante las cuales los sujetos comunican y construyen su experiencia territorial. Su metodología se sustenta en la elaboración de cartografías subjetivas por parte de los sujetos, quienes, a partir de consignas abiertas y materiales simples, representan espacialmente su mundo vivido, incorporando referencias afectivas, funcionales, políticas y culturales. Kozel enfatiza la *dimensión sociosemiótica* del mapa, considerándolo una forma de lenguaje que articula pensamiento geográfico y narrativa gráfica. A través de este enfoque, la producción cartográfica no es tratada como un reflejo del espacio objetivo, sino como una forma de representación situada que permite visibilizar conflictos, deseos, memorias y sentidos de pertenencia.

En conjunto, estos aportes metodológicos ponen de manifiesto que el estudio de la ciudad exige herramientas capaces de aprehender la naturaleza emosegnificativa de las representaciones sociales, esto es, su capacidad de nutrirse, despertar e incidir en las emociones, los afectos, los sentimientos de pertenencia y la identificación con el espacio urbano. Desde esta tradición consolidada en América Latina, se valida el uso de dispositivos proyectivos y sensibles, donde se sitúa la presente propuesta. Así como los mapas mentales o los hologramas espaciales han demostrado su eficacia para revelar estas capas profundas, el presente estudio analiza el uso del cuestionario abierto y autoadministrado como un dispositivo narrativo adicional, diseñado para captar la complejidad de los imaginarios y los vínculos emocionales en las experiencias cotidianas diversas de la ciudad de Curitiba.

Curitiba: entre el urbanismo planificado y las desigualdades periféricas

Curitiba, capital del estado de Paraná (Brasil), ha sido reconocida internacionalmente como un paradigma de planificación urbana sostenible en América Latina. Desde la década de 1970, bajo el liderazgo técnico del Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano de Curitiba (IPPUC) y del arquitecto Jaime Lerner, la ciudad implementó políticas innovadoras centradas en la racionalización del transporte público, con su emblemático sistema de ómnibus rápido, la expansión de espacios verdes y la gestión ambiental integrada (Montaner, 1999). Estas iniciativas consolidaron una imagen global de Curitiba como ciudad social y ecológica, asociada a la calidad de vida y al desarrollo económico (Godoy y Escala, 2017).

No obstante, esta narrativa ha sido cuestionada críticamente en estudios recientes. Ghidini (2009) argumenta que el modelo Curitiba operó como un proyecto tecnocrático, impulsado hacia élites políticas y económicas, que priorizó el *marketing urbano* sobre la inclusión social. Esta racionalidad generó una ciudad fragmentada: mientras ciertas zonas, como los ejes estructurales de transporte, se beneficiaron de inversiones y valorización inmobiliaria, las periferias enfrentaron una mayor exclusión social y espacial y un aumento de la precariedad (Pereira, 2001). De esta manera, se podría observar que la planificación urbana de Curitiba funcionó como un discurso performativo enfocado en la gobernabilidad más que en la equidad urbana.

De esta manera, existe una dualidad entre la imagen institucional y las realidades territoriales; por un lado, las representaciones oficiales destacan la limpieza, los parques y la movilidad eficiente (Fernandes y Gândara, 2016); y, por el otro, estudios como los de Mendonça (2002) revelan contradicciones ambientales, como la contaminación de ríos metropolitanos (por ejemplo, el río Belém y Barigüi) y la expansión de áreas irregulares. En esta línea, Velásquez Barrero (2010) describe esta paradoja al denominar a Curitiba una ciudad espectáculo, donde la representación ambiental enmascara desigualdades tanto territoriales como sociales. Incluso el turismo, como analizan Fernandes y Gândara (2016), ha reforzado una visión idealizada, omitiendo conflictos como la inseguridad en áreas periféricas o la gentrificación en zonas centrales. Esta visión refuerza una imagen homogénea, estetizada y selectiva de la ciudad, que reproduce jerarquías espaciales y borra sus tensiones internas.

Este marco social y urbano, entre el orden planificado y la exclusión estructural, constituye el trasfondo para analizar las representaciones de Curitiba. Como lo demuestran Fernandes y Gândara (2016), mientras los turistas perciben la ciudad como segura y organizada, los residentes critican la fragmentación y la movilidad

desigual. Comprender estas tensiones permite explorar no sólo cómo se percibe la ciudad, sino también cómo se disputa simbólicamente desde distintos actores y territorios.

Apartado metodológico: explorar lo simbólico a partir de una encuesta abierta y autoadministrada

Indagar en las representaciones urbanas de Curitiba desde la perspectiva de sus habitantes —en línea con lo que Silva (2022) denominó *urbanismo ciudadano*— supone enfrentar desafíos metodológicos específicos. Si bien sentidos, percepciones e imaginarios forman parte de la experiencia cotidiana, éstos no siempre se expresan de manera directa ni resultan fácilmente objetivables. A diferencia de las prácticas espaciales observables, las representaciones operan en un plano eminentemente simbólico, donde confluyen memorias, afectos, estigmas, proyecciones y valoraciones sociales que configuran formas situadas de comprender y habitar la ciudad.

En este marco, y sin abandonar los métodos clásicos de recolección de datos cualitativos, como las entrevistas en profundidad (Marradi *et al.*, 2007), la investigación explora el uso de un cuestionario abierto y autoadministrado como dispositivo metodológico orientado a captar dimensiones subjetivas del espacio urbano. El objetivo no es sustituir técnicas intensivas, sino ampliar el alcance territorial del relevamiento empírico y, simultáneamente, poner a prueba el potencial del cuestionario para acceder a registros simbólicos, afectivos y proyectivos del habitar urbano. Desde esta perspectiva, el cuestionario se concibe menos como una técnica de medición y más como un dispositivo de producción de narrativas, asociaciones y valoraciones situadas.

La herramienta fue estructurada en seis apartados: 1) datos generales; 2) prácticas espaciales; 3) percepciones territoriales; 4) imaginarios urbanos; 5) apropiaciones simbólicas y sentido de pertenencia; y 6) descripción gráfica. Esta organización responde a la necesidad de articular dimensiones prácticas —frecuencia de desplazamientos, modos de movilidad, lugares visitados— con dimensiones simbólicas —imágenes, valoraciones, afectos y formas de identificación—, evitando una separación rígida entre experiencia material y construcción imaginaria del espacio.

Si bien la investigación se inscribe en una aproximación cualitativa, el uso de información cuantificable no implica su clasificación como estudio cuantitativo ni como investigación de carácter mixto. Siguiendo los lineamientos epistemológicos propuestos por Flick (2004), Denzin y Lincoln (2005) y Creswell (2014), los datos numéricos cumplen aquí una función contextual y analítica subordinada, ya sea como

recursos ejemplificadores o como instancias ilustrativas que permiten complejizar la interpretación de los discursos. La intencionalidad analítica no se orienta a la generalización estadística, sino a la comprensión situada de las prácticas, interacciones y sentidos que estructuran la vida urbana cotidiana, en un marco donde los elementos numéricos no se reducen a variables aisladas, sino que se integran en tramas sociales y espaciales más amplias (Flick, 2004).

Desde esta posición, el cuestionario fue diseñado con un formato abierto que combina preguntas cerradas con cuestiones descriptivas y proyectivas. Desarrollado en la plataforma Google Forms, el instrumento presentó ventajas operativas relevantes: accesibilidad desde dispositivos móviles, rápida circulación a través de redes sociales, participación voluntaria y preservación del anonimato. Estas condiciones técnicas no se consideran meramente instrumentales, sino parte de las condiciones de posibilidad que influyen en los modos de enunciación y en el tipo de relatos producidos por los participantes.

Esta propuesta metodológica se inscribe, por lo tanto, en una reflexión más amplia sobre el abordaje de las representaciones urbanas mediante instrumentos flexibles, reproducibles y sensibles a la diversidad de experiencias urbanas. En contextos urbanos fragmentados y en transformación, como el de Curitiba, se vuelve central construir dispositivos que permitan interpretar a los habitantes más allá de sus trayectorias funcionales, atendiendo a las formas en que significan, valoran y reconfiguran simbólicamente lo urbano.

Desarrollo del cuestionario autoadministrado

El instrumento de recolección consistió en un cuestionario autoadministrado, implementado a través de la plataforma Google Forms, con una duración estimada de entre 10 y 15 minutos. Su estructura fue diseñada para relevar elementos simbólicos, afectivos y proyectivos vinculados con las representaciones de la ciudad de Curitiba. El diseño del cuestionario se conforma con base en la perspectiva sobre los imaginarios urbanos como construcciones simbólicas colectivas que condensan afectos, narrativas y valoraciones sobre la ciudad.

En este sentido, el cuestionario se organizó en tres bloques analíticos (que responden a tres tipos de indagaciones). En primer lugar, se inició con preguntas cerradas, para generar un acercamiento entre la persona y el cuestionario, orientadas a caracterizar el perfil sociodemográfico de los participantes —edad, género, ocupación, lugar de origen, el barrio de residencia actual y el anterior—, útil para caracterizar el perfil

de los participantes y contextualizar sus respuestas. Asimismo, se indagó sobre las prácticas espaciales, principalmente sobre los lugares frecuentados durante la semana y los fines de semana, los motivos de dichas visitas, los modos de movilidad habituales y la frecuencia de desplazamiento hacia el centro urbano.

En la segunda parte, intercalando respuestas breves y extensas, se desarrollaron preguntas abiertas y proyectivas que permiten captar imágenes previas y actuales de la ciudad, así como una palabra o frase que el encuestado asocia espontáneamente con ella. Asimismo, se interrogó por lugares considerados agradables o evitados, junto con las razones que fundamentan esas valoraciones, y percepciones sobre el peligro o la inseguridad, considerando, además, si esa percepción varía según el momento del día. También, se incluyó una escala de identificación con la ciudad (de 1 a 5) y preguntas abiertas sobre aspectos urbanos que generan rechazo y la posibilidad de cambiar de barrio, explorando sentidos de pertenencia o desplazamiento simbólico.

Por último, se solicitó la carga de una imagen (fotografía o dibujo) que represente la experiencia urbana del/la encuestado/a, con una consigna que orienta la selección de un lugar, objeto o situación significativa, acompañada por una breve descripción. Este recurso visual se incorporó como estrategia para acceder a dimensiones sensibles y no siempre verbalizables del habitar urbano, ampliando el potencial analítico del instrumento. En la articulación entre escalas de respuesta, preguntas proyectivas y recursos visuales, el cuestionario se configura como un dispositivo metodológico orientado a captar la centralidad de lo narrativo, lo sensible y lo cotidiano en la construcción de los imaginarios urbanos.

Resultados preliminares del cuestionario abierto

El estudio se fundamentó en la aplicación de un cuestionario abierto y autoadministrado para indagar de manera exploratoria las representaciones urbanas de Curitiba desde la perspectiva de dos grupos diferenciados: habitantes brasileños (11) y residentes extranjeros (17), conformando una muestra inicial y no probabilística de 28 participantes.⁴ La recolección de datos se desarrolló entre los meses de junio

⁴ La presencia significativa de residentes extranjeros responde a una decisión analítica coherente con el carácter cualitativo y exploratorio del estudio y no a criterios de representatividad estadística. Este recorte permitió introducir una perspectiva comparativa particularmente fecunda para identificar procesos de naturalización, contraste

y agosto de 2025. La diversidad demográfica de la muestra —con edades comprendidas entre los 24 y los 43 años, distribución relativamente equilibrada por género y ocupaciones que incluyen estudiantes, docentes y profesionales⁵ del sector público y privado— no persigue una representatividad estadística, sino una heterogeneidad analítica, permitiendo captar múltiples voces y experiencias urbanas.

Los extranjeros, originarios principalmente de países latinoamericanos, contrastan con los brasileños no sólo por su tiempo de residencia —que varía desde algunos meses hasta varios años, frente a trayectorias residenciales de décadas o incluso de toda la vida—, sino también en sus marcos culturales y urbanos de referencia. Esta diferenciación habilita una lectura comparativa de carácter interpretativo, que permite observar cómo las trayectorias urbanas, los procesos de socialización espacial y la familiaridad con los códigos locales inciden en la construcción de representaciones sobre la ciudad.

En este sentido, los encuestados brasileños manifiestan una marcada diversidad residencial, con trayectorias que incluyen experiencias en distintos barrios de la ciudad, lo que se traduce en un conocimiento espacial más amplio y estratificado. Sus desplazamientos cotidianos durante la semana se encuentran mayormente vinculados a obligaciones laborales, académicas o de abastecimiento, mientras que los fines de semana se orientan preferentemente hacia actividades de ocio —que abarcan desde parques hasta centros comerciales—, así como hacia prácticas religiosas, culturales o deportivas. La movilidad cotidiana se configura de manera multimodal, combinando frecuentemente traslados a pie, en automóvil y mediante transporte público. Se observa, además, una menor dependencia estructural del centro urbano —entendida ésta como una tendencia interpretativa emergente del conjunto de respuestas—, ya que sólo el 18.2% declara acudir diariamente, frente a un 45.5% que lo hace semanalmente y un 36.4% mensualmente. Este patrón se articula con una fuerte identificación simbólica y afectiva con la ciudad, expresada en relatos de pertenencia y continuidad biográfica.

y extrañamiento en la construcción de las representaciones urbanas. En consecuencia, cualquier lectura sobre la identidad local se asume aquí como situada y no exhaustiva.

⁵ El uso de un cuestionario digital y la participación predominante de sujetos vinculados a ámbitos académicos introduce un sesgo hacia perfiles con mayor capital educativo. Lejos de invalidar el enfoque, este recorte delimita el alcance del análisis, orientado a explorar experiencias urbanas situadas a partir de prácticas cotidianas de residencia, movilidad y tránsito —muchas veces periféricas—, más que a representar al habitante promedio de Curitiba.

En contraste, la población extranjera presenta una localización residencial predominantemente central, lo que permite observar una menor movilidad residencial y un anclaje espacial más concentrado. Si bien sus desplazamientos semanales también se vinculan con el trabajo, el estudio o el abastecimiento, los fines de semana se concentran casi exclusivamente en prácticas de ocio y consumo cultural, reforzando la centralidad del área urbana principal en su vida cotidiana. Estos desplazamientos se caracterizan por una dependencia casi exclusiva de la movilidad peatonal y del transporte público, lo que intensifica su relación con el entorno inmediato. Resulta especialmente significativa la mayor centralidad del centro urbano en sus rutinas diarias, dado que 58.8% declara acudir al centro todos los días, frente a un 11.8% semanalmente, un 17.6% mensualmente y un 11.8% que declara no frecuentarlo. Esta centralidad se acompaña de una identificación más fragmentaria y heterogénea con la ciudad, en contraste con la mayor homogeneidad observada entre los habitantes nativos.

Ambos grupos coinciden en valorar positivamente la infraestructura verde de Curitiba, destacando espacios como el Jardim Botânico, el *calçadão* da Rua XV de Novembro y el Parque Barigui, que emergen como lugares emblemáticos asociados al bienestar, el ocio y el intercambio social. Estas representaciones sobre los *espacios de preferencia* pueden leerse, por un lado, como una cristalización de la imagen institucional de Curitiba como ciudad modelo de planificación sostenible (Montaner, 1999), pero también como expresiones de una experiencia concreta de uso y apropiación simbólica del paisaje urbano. Para los habitantes brasileños —en particular los nativos—, estos espacios se encuentran cargados de memorias personales y prácticas históricas, mientras que los extranjeros tienden a percibirlos como símbolos de distinción urbana en relación con otras ciudades latinoamericanas. No obstante, esta narrativa asociada al disfrute se ve tensionada por críticas vinculadas a la desigual distribución territorial de las áreas verdes, donde algunos participantes señalan la concentración de parques en zonas centrales y la relegación de las periferias a una oferta mínima de espacios verdes de uso público (Mendonça, 2002).

La *percepción de inseguridad* emerge como un eje problemático transversal, aunque con matices significativos entre los grupos. Los participantes brasileños identifican zonas específicas de la ciudad —como el centro histórico durante la noche o determinados barrios periféricos— como espacios de riesgo, asociándose con la falta de iluminación, el deterioro urbano o la presencia de personas en situación de calle. En contraste, los extranjeros construyen una visión más generalizada, describiendo a Curitiba como “más segura” que sus ciudades de origen, aunque señalan transformaciones negativas del centro urbano en horarios nocturnos. Estas diferencias permiten

ilustrar lo que Reguillo (2008) conceptualiza como *mapas del miedo*, en los cuales la experiencia acumulada y el conocimiento situado de los códigos urbanos locales modulan las percepciones de riesgo. Un participante argentino sintetiza esta ambivalencia al señalar que “de día parece otro barrio” (argentina, investigadora, 34 años), evidenciando el carácter temporal y relacional de las representaciones de seguridad urbana.

Las *prácticas de movilidad cotidiana* permiten observar la producción de fronteras sociales y espaciales. Si bien algunos participantes elogiaron el sistema de transporte público —en particular el sistema de ómnibus rápidos—, otros critican su fragmentación y la escasa conexión entre barrios periféricos y el área central. Una estudiante argentina (26 años, dos años de residencia) que habita un barrio periférico, señala: “El centro queda muy lejos y paso mucho tiempo dentro del auto”, reflejando barreras materiales y simbólicas de accesibilidad urbana. Estas narrativas dialogan con estudios que han caracterizado el modelo urbano de Curitiba como selectivo y excluyente (Ghidini, 2009), donde la movilidad desigual funciona como un mecanismo de reproducción de jerarquías urbanas. De este modo, desplazarse por la ciudad no constituye sólo una práctica funcional, sino también una experiencia simbólica, que expresa acercamientos y distancias sociales.

Los *vínculos afectivos* con la ciudad constituyen la dimensión donde se observan las mayores variaciones. Para los brasileños —especialmente los nativos—, Curitiba se entrelaza profundamente con biografías, como expresa una estudiante universitaria al definirla como “mi lugar, donde tengo mi familia de sangre y de corazón” (nativa, 24 años). Se evidencia aquí una fuerte apropiación simbólica y un lazo afectivo con el espacio (Tuan, 2007), donde la ciudad se carga tanto de memorias como de proyectos futuros. En contraste, los extranjeros oscilan entre procesos de apropiación progresiva —“una ciudad maravillosa, con muchísimas formas de transporte, con muchas opciones de consumo de alimentos, gran variedad de espacios culturales” (mexicana, investigadora, 32 años)— y sensaciones de extrañamiento, como expresa una estudiante colombiana (31 años, dos años de residencia), disconforme con “el centro porque dicen que es peligroso”. Estas divergencias refuerzan lo planteado por Lindón (2007a), en tanto los imaginarios urbanos se configuran a partir de la interacción entre experiencia social, espacial y temporal, donde el tiempo de residencia y la socialización urbana condicionan fuertemente la experiencia.

La incorporación de una imagen visual —acompañada de una breve descripción— aportó una dimensión analítica adicional al cuestionario, permitiendo acceder a registros no estrictamente verbales. Estas imágenes no fueron abordadas como objetos visuales autónomos, sino analizadas de manera relacional, en articulación

con las narrativas producidas por los propios participantes, lo que permitió explorar cómo lo visual opera como soporte de memorias, afectos y valoraciones urbanas. Las imágenes —que van desde paisajes emblemáticos como el Jardim Botânico hasta escenas cotidianas del espacio urbano— enriquecen el análisis al incorporar lo sensible y lo afectivo. Desde el punto de vista metodológico, el análisis visual se organizó a partir de criterios exploratorios, atendiendo al tipo de escena representada, su temática dominante (ocio, cotidianidad, paisaje, infraestructura), el tono afectivo de la descripción y su grado de anclaje biográfico.

Se observan, no obstante, diferencias entre los grupos. Por un lado, los participantes brasileños tienden a priorizar imágenes con fuerte carga emotiva y descripciones densas. Un profesor de 38 años (siete años de vivir en Curitiba) describe su imagen señalando: “Esa imagen parece aterradora porque no tiene filtro, pero para mí es algo muy natural. Esa niebla que a veces cubre la ciudad me recuerda al lugar donde nací, sólo que en una ciudad mucho más grande. Estoy muy apegado al clima curitibano”, evidenciando la capacidad de los registros visuales para condensar memorias, afectos y pertenencias. Por el otro, los extranjeros seleccionan fotografías asociadas al ocio y al paisaje urbano, acompañadas de descripciones más breves (“paseo en el parque”, “un domingo en Curitiba”, “edificios modernos junto a edificaciones antiguas”). Estos materiales, lejos de cumplir una función meramente ilustrativa, sintetizan capas de significado que trascienden lo discursivo y permiten observar otras aristas en la construcción de representaciones urbanas.

En conjunto, los resultados preliminares evidencian una ciudad diversa y polifónica, en la que coexisten representaciones idealizadas y críticas, articuladas por factores como el origen, el tiempo de residencia y las prácticas espaciales cotidianas. La paradoja de Curitiba —entre su imagen global de sostenibilidad y las desigualdades urbanas locales— emerge con fuerza en los relatos de los participantes, confirmando que las representaciones urbanas son el resultado de la tensión entre producciones simbólicas dominantes y experiencias urbanas situadas.

Discusiones sobre el cuestionario abierto: desarrollo teórico y resultados obtenidos

El cuestionario abierto y autoadministrado empleado en esta investigación se consolida como un dispositivo metodológico pertinente para explorar las representaciones urbanas, en tanto permite captar la complejidad simbólica del habitar urbano sin

reducirla a categorías cerradas. No obstante, sus resultados deben leerse explícitamente en clave exploratoria, atendiendo tanto a sus potencialidades como a las limitaciones epistemológicas y prácticas que atraviesan su aplicación. En este sentido, el valor del instrumento no reside en su capacidad de producir generalizaciones empíricas sobre la ciudad de Curitiba, sino en poner en evidencia modos situados de producción de sentido urbano y en evaluar el alcance analítico del cuestionario como técnica cualitativa flexible.

A diferencia de los instrumentos cerrados, que tienden a homogeneizar las respuestas bajo categorías predefinidas, el formato abierto favoreció la emergencia de una polifonía de narrativas, atravesadas por registros afectivos, críticos y reflexivos sobre la experiencia urbana. Las respuestas oscilaron entre evocaciones poéticas: “esa niebla que a veces cubre la ciudad me recuerda al lugar donde nací”; y críticas estructurales: “reina del *city marketing* y de esconder los problemas a los turistas e inversores, pero aun así tengo una gran sensación de pertenencia / hogar”, lo que refuerza la idea de que las representaciones urbanas se configuran como construcciones simbólicas colectivas mediadas por trayectorias individuales, tal como plantea Silva (2022). El carácter autoadministrado del instrumento, al reducir la mediación directa del investigador, parece haber habilitado expresiones menos normativas y más reflexivas, especialmente en torno a tópicos sensibles como la inseguridad, la desigualdad o la fragmentación urbana.

Sin embargo, la apertura del cuestionario no elimina los condicionamientos sociales de la producción discursiva. La desigual capacidad de expresión escrita entre los participantes incidió en la densidad y profundidad de las respuestas: mientras algunos elaboraron narrativas extensas y matizadas, otros recurrieron a formulaciones breves o genéricas —“ciudad buena para vivir”—. Lejos de constituir únicamente una limitación técnica, esta heterogeneidad puede ser leída analíticamente como un indicador de las desigualdades simbólicas en la capacidad de nombrar y representar, parafraseando a Bourdieu (1979), la relación entre las posiciones sociales y las localizaciones espaciales. No obstante, la ausencia de interacción propia del cuestionario impide profundizar en sentidos emergentes o clarificar ambigüedades, una restricción que refuerza la necesidad de articular esta técnica con dispositivos dialógicos como las entrevistas en profundidad o los grupos focales.

El componente visual incorporado al cuestionario amplió el campo de observación hacia dimensiones no estrictamente verbales, permitiendo acceder a registros sensibles del habitar urbano. Las imágenes enviadas por los participantes funcionaron como textos visuales complementarios, capaces de condensar memorias, afectos y valoraciones espaciales. No obstante, también aquí se evidencian diferencias

significativas: mientras los participantes nativos tendieron a asociar las imágenes con recuerdos personales y vínculos afectivos: “foto tomada durante un paseo nocturno en bicicleta; representa la calidez y el acogimiento de estas calles”; los extranjeros privilegiaron descripciones más objetivas o distanciadas: “impermeabilización, grandes edificios”. Estas divergencias refuerzan la hipótesis de que la relación afectiva con el espacio se construye de manera procesual, mediada por el tiempo de residencia y la experiencia cotidiana, tal como señalan los estudios de Tuan (2007).

Al mismo tiempo, el instrumento no puede considerarse neutral desde el punto de vista social y tecnológico. Su distribución digital mediante plataformas como Google Forms favoreció la participación de perfiles con mayor capital educativo y acceso a tecnologías, lo que implica una sobrerrepresentación de ciertos sectores urbanos y la exclusión potencial de poblaciones con menor alfabetización digital o en situaciones de mayor vulnerabilidad. Esta limitación no invalida los resultados obtenidos, pero exige una lectura cautelosa y transparente, así como el reconocimiento explícito de los sesgos estructurales que atraviesan el proceso de recolección de datos en contextos urbanos desiguales como el de Curitiba.

En este marco, los resultados obtenidos no deben interpretarse como una caracterización exhaustiva de la ciudad, sino como una aproximación situada que permite identificar tensiones, contrastes y regularidades en las representaciones urbanas producidas por distintos grupos de habitantes. La coexistencia de imaginarios idealizados y narrativas críticas —en torno a la movilidad, la seguridad o el acceso desigual a los espacios verdes— refleja la paradoja urbana de Curitiba, tensionada entre su imagen global de ciudad planificada y sostenible y las desigualdades experimentadas en la vida cotidiana. Estas representaciones confirman que lo urbano se construye simbólicamente en la intersección entre discursos dominantes y experiencias situadas, más que como un reflejo homogéneo del espacio material.

Finalmente, la discusión metodológica refuerza la necesidad de concebir el cuestionario abierto como parte de una estrategia de investigación más amplia, articulada con otras técnicas cualitativas. La triangulación con entrevistas semiestructuradas (Marradi *et al.*, 2007), cartografías mentales (Lynch, 2008) y dispositivos participativos orientados a poblaciones subrepresentadas permitiría no sólo profundizar los sentidos emergentes, sino también mitigar los sesgos derivados de la autorepresentación escrita. En este sentido, el principal aporte del estudio reside en demostrar la viabilidad analítica del cuestionario abierto como dispositivo exploratorio, capaz de captar imaginarios urbanos situados y de abrir nuevas preguntas metodológicas para futuras investigaciones sobre la experiencia urbana contemporánea.

Reflexiones finales

El estudio de las representaciones urbanas desde una perspectiva cualitativa permitió aproximarse, en clave exploratoria, a las múltiples formas en que las personas habitan, significan y narran la ciudad. A partir de un dispositivo metodológico centrado en el cuestionario abierto y autoadministrado, se relevó un conjunto heterogéneo de voces, atravesadas por experiencias urbanas situadas, afectos territoriales, memorias individuales y referencias simbólicas compartidas. Lejos de ofrecer una imagen exhaustiva o unívoca de Curitiba, los resultados configuran una cartografía social parcial, compleja y en ocasiones contradictoria del espacio vivido, donde conviven el orden y el conflicto, la identificación y la distancia, la valoración estética y la percepción de inseguridad. En este sentido, los resultados no permiten caracterizar la identidad local en términos exhaustivos, sino explorar modos diferenciados de experimentar y narrar la ciudad, condicionados por trayectorias, memorias y posiciones situadas en el espacio urbano.

En este sentido, el trabajo refuerza la idea de que las representaciones urbanas no pueden entenderse como percepciones individuales aisladas ni como reflejos directos de las condiciones materiales del entorno, sino como construcciones culturales situadas que median entre la experiencia cotidiana y los imaginarios colectivos. Esta lectura se inscribe en enfoques teóricos que conciben el espacio no sólo como soporte físico, sino como una dimensión simbólica en permanente disputa, donde los sujetos proyectan, recuerdan, interpretan y resignifican su relación con la ciudad. Desde esta perspectiva, investigar la ciudad implica necesariamente desplegar herramientas capaces de captar tanto lo visible como lo invisible, lo dicho y lo silenciado, lo vivido y lo imaginado.

En el caso de Curitiba, las respuestas obtenidas permitieron identificar ciertos consensos narrativos en torno a la valoración de los espacios verdes, la estética urbana y la percepción de funcionalidad de la ciudad. Sin embargo, esos consensos coexisten con tensiones significativas, vinculadas con la inseguridad nocturna, la desigualdad territorial, la movilidad fragmentada y la persistencia de jerarquías espaciales entre distintos barrios. Las diferencias observadas entre habitantes brasileños y residentes extranjeros aportan matices analíticos relevantes, en tanto evidencian modos diferenciados de construir el sentido urbano: mientras los primeros elaboran representaciones más ancladas en la memoria, la continuidad temporal y la biografía, los segundos tienden a producir imágenes atravesadas por el contraste, la comparación y la novedad. Estas divergencias no remiten únicamente a trayectorias individuales, sino a formas situadas de experimentar, narrar e imaginar el espacio urbano.

La reflexión metodológica desarrollada a lo largo del trabajo permitió evaluar críticamente las potencialidades y los límites del cuestionario abierto como herramienta de investigación. Si bien este dispositivo habilitó una mayor riqueza expresiva que los cuestionarios cerrados, respetó los tiempos y ritmos de los participantes y facilitó la emergencia de registros afectivos y críticos, también puso de manifiesto desigualdades en la capacidad de narración, zonas de silencio y desafíos en la incorporación sistemática de lenguajes no verbales. Lejos de invalidar el enfoque, esta experiencia reafirma la necesidad de articular dispositivos flexibles con estrategias más dialógicas, participativas y colectivas, que permitan ampliar las formas de expresión y democratizar la producción de conocimiento sobre la ciudad.

En síntesis, este trabajo no pretende clausurar la interpretación de las representaciones urbanas en Curitiba, sino aportar una aproximación situada que permita comprender la ciudad como un campo de significaciones múltiples, atravesado por afectos, memorias, disputas y conflictos. Reconocer el carácter simbólico del habitar urbano no constituye un gesto accesorio, sino una clave analítica fundamental para comprender cómo se producen —y cómo podrían transformarse— las formas de vida urbana en contextos marcados por la desigualdad, la movilidad y la diversidad. En este sentido, el principal aporte del estudio reside en abrir preguntas metodológicas y teóricas, más que en ofrecer respuestas cerradas sobre la ciudad estudiada.

Referencias

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure*, 38(114), 35-69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Bourdieu, P. (1979). El habitus y el espacio de los estilos de vida. En *La distinción. Crítica social del gusto* (p. 597). Taurus.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI.
- Castro-Coma, M. y Martí-Costa, M. (2016). *Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad*. *Eure*, 42(125), 131-153. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100006>
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4ª ed.). Sage Publications.

- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.) (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3ª ed.). Sage Publications.
- Di Virgilio, M. M. (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. *Nueva Sociedad* (293), 1-16. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4.rc_Di_Virgilio_293.pdf
- Fernandes, D. L. y Gândara, J. M. (2016). La influencia de la seguridad pública en la imagen de Curitiba (Brasil) para el visitante y los visitados. *Estudios y Perspectivas en Turismo* (25), 416-438. <http://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v25n4/v25n4a02.pdf>
- Flick, U. (2004). *Uma introdução à pesquisa qualitativa* (2ª ed.). Bookman.
- Ghidini, R. (2009). Aprendiendo una lección de Curitiba – Efectos perversos de una política orientada al transporte público y al medio ambiente. *Cuaderno de Investigación Urbanística* (s.n.), 68-85. https://www.researchgate.net/publication/277860671_Aprendiendo_una_leccion_de_Curitiba_Efectos_perversos_de_una_politica_orientada_al_transporte_publico_y_al_medio_ambiente/link/609b1fb5a6fdccaebd253749/download?tp=eyJjb250ZXhoIjp7InBhZ2UiOiJwdWJsawNhdGlvbIsInB-yxzxpb3VzUGFnZSI6bnVsbH19
- Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura*. Siglo XXI.
- Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura. Estudios sobre las cultura contemporáneas*, 11(4), 9-30. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600402>
- Godoy Zúñiga, M. E. y Escala Valdez, I. del R. (2017). Planificación urbana y desarrollo sostenible sobre infraestructura verde en América Latina. Un comparativo entre Curitiba y Guayaquil. *Delos: Desarrollo Local Sostenible*, 10(29), 29. <https://ojs.revistadelos.com/ojs/index.php/delos/article/view/650>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO.
- Hernán-García, M., Lineros-González, C. y Ruiz-Azarola, A. (2021). Cómo adaptar una investigación cualitativa a contextos de confinamiento. *Gaceta Sanitaria*, 35(3), 298-301. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.007>
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, XXXIII(99), 17-30. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>
- Hiernaux, D. (2008). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (29), 15-35. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/299/456>

- Hiernaux, D. (2012). Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. *Geografías de lo Imaginario*, (s.n.), 88-107.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.
- Kozel, S. (2013). Comunicando e representando: mapas como construções socio-culturais. *Geograficidade*, (3), 58-69. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwic46ePktWUAXXBMSYFHV_PIGUQFnoECBWQAQ&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4734899.pdf&usg=AOvVaw3Hh5qHNzetH9KvII7ZYDAu&opi=89978449
- Kozel, S. y Galvão, W. (2008). Representação e ensino de geografia: contribuições teórico-metodológicas. *Ateliê Geográfico*, 2(3), 33-48. <https://doi.org/10.5216/ag.v2i3.5333>
- Lefebvre, H. (2013/1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, (s.n.), 39-60. <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/83/82>
- Lindón, A. (2007a). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, 33, 7-16. <https://doi.org/10.1007/BF00660400>
- Lindón, A. (2007b). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure*, 33(99), 31-46. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612007000200004>
- Lindón, A., Hiernaux, D. y Aguilar, M. Á. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, M. Á. Aguilar y D. Hiernaux (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (27-42). Anthropos.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología en las ciencias sociales*. Emecé.
- Mendonça, F. (2002). Aspectos da problemática ambiental urbana da cidade de Curitiba/PR e o mito da “capital ecológica”. *Espaço e Tempo*, (s.n.), 12, 1-9.
- Montaner, J. M. (1999). El modelo Curitiba: movilidad y espacios verdes. *Ecología Política*, 126-131. <https://cuadernosdelsureste.com/pdfs/numero08/elmodelocuritiba.pdf>
- Pereira, G. (2001). A natureza (dos) nos fatos urbanos: produção do espaço e degradação ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, (3), 33-51. <https://doi.org/10.5380/dma.v3i0.3027>

- Pírez, P. (2014). La mercantilización de la urbanización. A propósito de los “conjuntos urbanos” en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 481. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i3.1469>
- Pradilla Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metròpole*, 16(31), 37-60. <https://www.redalyc.org/pdf/4028/402833927002.pdf>
- Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74716004006>
- Richter, D. (2010). *Raciocínio geográfico e mapas mentais: a leitura espacial do cotidiano por alunos do Ensino Médio* [Universidade Estadual Paulista]. <https://repositorio.unesp.br/handle/11449/105074>
- Richter, D. (2022). A leitura e análise espacial por meio de mapas mentais na geografia escolar. *Signos Geográficos*, (4). <https://doi.org/10.5216/signos.v4.74429>
- Richter, D. y Garcia de Faria, G. (2011). Conhecimento geográfico e cartografia: produção e análise de mapas mentais. *Ateliê Geográfico*, 5(1), 250-268. <https://doi.org/10.5216/ag.v5i1.13834>
- Rojas Chediak, J. I. (2025). Habitar: un prisma para una lectura situada de la ciudad. *Geograficando*, 21(2), e181. <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOe181/21358>
- Silva, A. (2006). *Imaginários urbanos*. Arango.
- Silva, A. (2022). Imaginarios urbanos: pautas metodológicas para hacer una ciudad imaginada. En F. Aliaga Sáez (Ed.), *Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales* (pp. 39-94). Ediciones USTA.
- Soja, E. (2008). *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños. <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Postmetrópolis-Traficantes de Sueños.pdf>
- Tuan, Y.-F. (2007 [1974]). *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Melusina.
- Velásquez Barrero, L. S. (2010). Curitiba, Brasil: avances y retos hacia su sostenibilidad. *Boletín Ambiental*.

JUAN IGNACIO ROJAS CHEDIAC

.....
 Doctor en Geografía y arquitecto por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), adscrito al Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC) de la Facultad de

Arquitectura y Urbanismo de la UNLP. Sus líneas de investigación se centran en los estudios urbanos, las periferias y la vida cotidiana, con énfasis en los modos de habitar, las prácticas y representaciones urbanas y las desigualdades socioterritoriales. Entre sus trabajos recientes se destacan: “Movilidades inversas y construcción de otredades periféricas: estigmas, turistas y distinciones en La Plata, Argentina” (*Revista INVI*, 2026), “Renovación urbana periférica: densificación residencial y reconfiguración comercial en la neoliberalización del espacio en City Bell (2000-2020)” (*Perspectiva Geográfica*, 2026) y “Cartografías del miedo urbano: inseguridad y vida cotidiana en habitantes periféricos de la ciudad de La Plata” (*Delito y Sociedad*, 2026).

RODRIGO GUISSONI

Doctor en Geografía por la Universidade Federal do Paraná (UFPR). Magíster y licenciado en Turismo por la UFPR y la UFOP, respectivamente. Se ha dedicado a la integración del turismo, la geografía humana y áreas afines, de manera sensible a las cuestiones culturales. Con experiencia interdisciplinaria, su labor se concentra en la interfaz entre turismo y geografía humana, con énfasis en temas como turismo visual, fotografía, semiótica, geografía cultural, experiencias turísticas, valorización del patrimonio y de los atractivos étnicos.

MARCOS ALBERTO TORRES

Doctor en Geografía. Profesor del Departamento de Geografía de la Universidade Federal do Paraná y coordinador del Laboratório Território, Cultura e Representação (Latecre/UFPR). Fue uno de los organizadores del libro *Espaço e representações: acordes de uma mesma canção*, publicado por la editorial Compasso en 2022, y organizó el libro *Fronteiras da paisagem*, publicado por Fecilcam en 2022. Sus investigaciones incluyen estudios del paisaje, relaciones entre el arte y la geografía, representaciones espaciales y enfoques culturales de la geografía.

Citar como: Rojas Chediak, J. I.; Guissoni, R.; Torres, M. A. (2025). Representaciones de lo urbano: un estudio exploratorio sobre el uso de un cuestionario abierto en Curitiba (Brasil). Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades 46(99), 169-193. <https://doi.org/10.24275/revizt.a46n99.o8>
